

Sesgos en la historia del trabajo sexual en la pampa salitrera chilena: contribuciones críticas desde la historia del trabajo para el caso del pueblo Pampa Unión a principios del siglo XX

MARÍA JOSÉ CLUNES SQUELLA

Universidad de Santiago de Chile

maria.clunes@usach.cl

Resumen: Este artículo analiza los sesgos presentes en la historiografía sobre el trabajo sexual en la pampa salitrera chilena, centrándose en las trabajadoras sexuales de Pampa Unión a principios del siglo XX. A partir de una crítica a estudios previos, se identifican prejuicios ontológicos, epistemológicos, metodológicos y axiológicos que perpetúan narrativas estigmatizantes. Utilizando enfoques desde la historia del trabajo, el texto propone revalorizar a estas trabajadoras como sujetos económicos y sociales, reconociendo sus estrategias de resistencia y adaptación en un entorno hostil. Se destaca la necesidad de incorporar las voces subalternas para una comprensión más adecuada de la historia del salitre en Chile. Los resultados subrayan cómo las experiencias de estas mujeres reflejan dinámicas de género, clase y resistencia en el contexto del capitalismo extractivo.

Palabras clave: trabajo sexual, historia del trabajo, pampa salitrera, sesgos historiográficos, resistencia

Recibido: 10 de julio de 2025. **Aprobado:** 9 de septiembre de 2025.

Introducción

El trabajo sexual como objeto de estudio en la historia y las ciencias sociales ha sido un tema muy sensible a los puntos de vista éticos y morales de las y los autores que lo investigan.¹ Se podría afirmar, con no poca probabilidad de acierto, que es uno de los temas que más tensiona el debate académico, imposibilitando muchas veces un diálogo que siempre depende de las visiones que entren en discusión.²

Ciertamente, este no es un tema de investigación reciente, como tampoco lo son las diversas posiciones morales al respecto. De ahí que exista una amplia y bien documentada historia de la prostitución en distintas latitudes y temporalidades, cuya revisión sobrepasa los alcances del análisis propuesto. Sin embargo, para situar la perspectiva que se adoptará al abordar la experiencia de las trabajadoras sexuales en la pampa salitrera en el norte de Chile a principios del siglo XX, cabe hacer dos precisiones.

La primera está relacionada con que, si bien existe un cúmulo importante de información sobre este periodo relativo a los ciclos productivos del salitre, la contienda política a nivel estatal y empresarial, la explotación de los obreros, las huelgas y la represión contra el movimiento que estos emprendieron por mejoras en sus condiciones, así como la vida que llevaron y las labores que realizaron los hombres, y algunas mujeres, en la pampa salitrera,³ se sabe

¹ Este artículo recoge un ejercicio de análisis de sesgos en la historia sobre trabajo sexual expuesto en el Seminario Permanente “Repensando lo colonial en América Latina”, organizado por el Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile en agosto de 2024. El artículo forma parte de la tesis doctoral de la autora, titulada “La experiencia de las trabajadoras sexuales y su relación con el orden social en Pampa Unión de 1920 a 1940” (Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile).

² Fernanda Kalazich, “Para estudiar la prostitución en las pampas salitreras. Apuntes desde los estudios subalternos y la arqueología industrial”, *Revista Chilena Antropología*, 37 (2018): 131-142, <https://doi.org/10.5354/0719-1472.2018.49487>

³ Desde una perspectiva histórica, el fenómeno del salitre ha sido objeto de un extenso y prolongado interés en diversos campos del conocimiento. En el ámbito historiográfico, destacan los trabajos de Sergio González, *Pampa escrita: Cartas y fragmentos del desierto salitrero* (Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2006), y *La sociedad del salitre. Protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos* (Santiago: RIL Editores, 2013), por citar algunos entre una vasta trayectoria. También sobresalen las investigaciones de Julio Pinto, como *Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923)* (Santiago: LOM Ediciones, 2007), entre otros dedicados a los orígenes del movimiento obrero en Chile. Notables son igualmente los trabajos desde lo local de Juan Floreal Recabarren, *Episodios de la Vida Regional* (Antofagasta: Corporación Pro Antofagasta-UCN, 2002), y *La matanza de San Gregorio 1921: crisis y tragedia* (Santiago: LOM Ediciones, 2003), entre varios otros autores que revisan diversas aristas de la vida en la era del salitre.

muy poco acerca de la vida de quienes se dedicaron a trabajos informales durante este periodo, como es el caso de las trabajadoras sexuales, entre tantos otros. Y en este marco, vale la pena aumentar las voces de las trabajadoras sexuales, sus vivencias y sus conflictos. Esto permite indagar otras formas de relación fuera del encuadre de la oficina salitrera, el capataz y el obrero —donde todo se encuentra abierto a vigilancia, en un horizonte eterno de arena—, al igual que imaginar otros marcos de vida posibles en los denominados cantones salitreros.⁴ Como ha señalado Cristiana Schettini junto a sus colegas, este enfoque está “centrado en la agencia histórica de las prostitutas”,⁵ lo que implica reconocerlas como sujetos con capacidad de acción y de decisión en su propia historia.

Una segunda precisión tiene que ver con que, a partir de este sujeto específico, el punto de vista ideal para comprender esta experiencia es el de la historia del trabajo, para lo cual resulta especialmente útil la síntesis presentada por Schettini *et al.* en “Historias del trabajo y de la prostitución en América Latina: diálogos posibles”. En ese estudio se abordan las principales investigaciones que han perfilado una mirada de este tipo sobre el trabajo sexual y que, además, propician una comprensión más detallada de la complejidad, en términos de redes y de intersecciones, de los elementos que componen la experiencia de quienes se dedican al trabajo sexual, al considerar “la prostitución a la luz de la experiencia más amplia de las mujeres de la clase trabajadora y de las estrategias de sobrevivencia”.⁶

En este marco, la noción de experiencia, tomada a partir del sentido que le imprime Edward Palmer Thompson⁷ (1981), remite a cómo los sujetos viven y significan sus condiciones materiales, mientras que la de agencia, retomada por Joan Scott,⁸ destaca su capacidad de acción y de resistencia en las relaciones de poder. Como lo recuerdan Schettini *et al.*, comprender el trabajo sexual implica atender tanto la experiencia de clase y de género como la

⁴ Para profundizar en este concepto, véase Pablo Artaza, “Los cantones salitreros como espacio de tránsito y circulación. Tarapacá durante el ciclo de expansión del salitre”, *Revista Chilena de Antropología*, 37 (2018): 164-182, <https://revistadeantropologia.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/49493>

⁵ Cristina Schettini, Paulo Drinot, Ana Carolina Gálvez Comandini, Patricio Simonetto y Beatriz Kushnir, “Historias del trabajo y de la prostitución en América Latina: diálogos posibles”, *Revista Latinoamericana de Trabajo y Trabajadores*, 1 (2020): 193-221, 195, <https://doi.org/10.48038/revlatt.n1.7>

⁶ Schettini *et al.*, “Historias del trabajo”, 195.

⁷ Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (Barcelona: Crítica, 1981).

⁸ Joan Scott, “Experience”, en *Feminists Theorize the Political*, Joan Scott, (New York: Routledge, 1992), 22-40.

agencia histórica de las prostitutas, clave para situar a las trabajadoras sexuales de la pampa salitrera en tanto protagonistas de su propia historia.

Ahora bien, en el entendido de que el trabajo sexual en la pampa salitrera chilena responde también a un contexto de espacio y tiempo específicos en la historia de Chile, metodológicamente resultan muy útiles algunos conceptos englobados bajo la noción de experiencia, para dar forma a lo que se observa y cómo se observa. De este modo, se retoman conceptos clásicos como el de “hegemonía cultural”, propuesto por Antonio Gramsci,⁹ que corresponde a las normas culturales de la sociedad de una época, cuyo reverso dialéctico viene dado por las costumbres de las culturas subalternas.¹⁰ De ahí que se ha de entender la noción de hegemonía como un concepto altamente inestable y contingente, el cual emerge a partir de la tensión entre ambas fuerzas,¹¹ sin estar determinado por un *a priori* incuestionable. Esto exige contar con una mirada analítica flexible y dinámica que permita una adecuada comprensión del ambiente en el que habitaron las trabajadoras sexuales de la pampa salitrera.¹²

La aproximación a este entorno, mediante conceptos como hegemonía y subalternidad, resulta más precisa desde lo desarrollado por Ranajit Guha en sus estudios subalternos.¹³ A grandes rasgos, el autor reflexiona sobre las

⁹ Para Gramsci, esta noción responde a grandes rasgos a los intereses de un bloque dominante en el poder, que se aseguran por medio del establecimiento de consensos normativos que permean percepciones, valores y explicaciones aceptadas como naturales por todo el conjunto social en una época determinada. Véase más en Antonio Gramsci, *Escritos políticos (1917-1933)* (México: Siglo XXI Editores, 1981).

¹⁰ De acuerdo con Gramsci, *grosso modo*, corresponden a grupos excluidos social y políticamente de las estructuras hegemónicas de poder; no tienen voz. Véase Gramsci, *Escritos políticos (1917-1933)*...

¹¹ Simona Cerutti, “Who Is below? E. P. Thompson, Historien Des Sociétés Modernes, Une Relecture”, *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 70/4 (2015): 931-955, <https://doi.org/10.1353/ahs.2015.0167>

¹² Para profundizar en las representaciones de este ambiente en la literatura y la historia chilena, véase Fernanda Erazo Gutiérrez, María José Clunes Squella y Fernanda Kalazich, “Representaciones de la trabajadora sexual salitrera en la literatura e historia chilena: contribuciones al estudio del trabajo sexual pampino del Norte de Chile”, *Revista Punto Género*, 21 (2024): 240-272, <https://doi.org/10.5354/2735-7473.2024.75181> Para añadir elementos propios de la materialidad en la que habitaron las trabajadoras sexuales, véase Fernanda Erazo Gutiérrez, Fernanda Kalazich Rosales, Claudia Montero Poblete y Javier Martínez Núñez, “En el pueblo no faltarán entretenciones’. Arqueología del trabajo sexual en el pueblo salitrero de Pampa Unión, Cantón Central”, *Estudios atacameños*, 70 (2024): e6150, <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2024-0016>

¹³ Véase, por ejemplo, Ranajit Guha y Germán Franco Toriz, “La prosa de la contrainsurgencia”, en *Pasados poscoloniales: colección de ensayos sobre la nueva historia y etnografía de la India*, ed. Saurabh Dube (México: El Colegio de México, 1999), 159-208, <https://doi.org/10.2307/j.ctv3f8nh8.9>

formas de conocimiento colonialistas que encierra la historiografía tradicional; también señala que, para desmontar estas estructuras, es preciso identificar los sesgos que se pueden reproducir en la historia al naturalizarlos acríticamente. Esto es lo que de modo preciso busca el presente texto, al analizar lo ya estudiado sobre el trabajo sexual en la pampa salitrera en Chile a principios del siglo XX. Ante aquello que se ve como una reproducción de los saberes colonialistas, Guha plantea contrarrestar la historia oficial que refleja la mirada del Estado colonial,¹⁴ buscando las voces y las experiencias de los marginados bajo el alero de la idea de que el subalterno no es un objeto pasivo, sino un sujeto activo de la historia.

En sintonía con el método benjaminiano, para hallar esas voces entre la escasez de indicios subalternos, el autor sugiere que es necesario “pasar a la historia el cepillo a contrapelo”.¹⁵ Para ello, en una primera parte de este ejercicio analítico se presenta una tipología de sesgos que, si bien no es exhaustiva, sintetiza algunas tendencias presentes en los estudios sobre el trabajo sexual en la historia social. Vale decir que, en general, estos suelen estar sesgados por una serie de miradas que invisibilizan o sustituyen la voz de las trabajadoras sexuales, al interpretarlas desde marcos moralizantes o higienistas en lugar de reconocerlas como sujetos con capacidad de acción y experiencia.

Este ejercicio da cuenta, además, de que no existe un vacío de conocimiento sobre el trabajo sexual en la historia, como tampoco un silencio total al cual se debiera oponer otra historia que compense estas ausencias.¹⁶ Más bien, se trata de retomar el conocimiento que se ha producido sobre las trabajadoras sexuales, en específico del norte de Chile, en la era del salitre, apostando a

¹⁴ Guha sostiene que “Despojado de contemporaneidad, un discurso se recupera, así como un elemento del pasado y se clasifica como historia. Este cambio, tanto de aspecto como de categoría, lo sitúa en la intersección misma entre el colonialismo y la historiografía, dotándolo de un carácter dual que está ligado, al mismo tiempo, al sistema de poder y a la manera particular de su representación”. Véase Guha y Franco Toriz, “La prosa de la contrainsurgencia”, 167.

¹⁵ Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos. Introducción y traducción de Bolívar Echeverría* (Ciudad de México: UACM, ITACA, 2008).

¹⁶ La historiadora estadounidense Elizabeth Hutchison ha investigado los entrecruces entre género y trabajo en Chile. Ella plantea que, “dado el incipiente desarrollo del campo histórico de las mujeres obreras en Chile”, los estudios sobre este tema en la historia debieran extenderse “desde los primeros pasos de la historia compensatoria (en la cual las mujeres son reconstituidas como sujetos) a la tarea de proponer nuevas interrogantes a las interpretaciones previas sobre la gestión femenina y su influencia en los procesos históricos. ¿Qué sucede cuando ubicamos a las mujeres trabajadoras en el centro de las narrativas históricas sobre la organización del trabajo, el surgimiento del feminismo y la formación del Estado?”. Véase Elizabeth Hutchison, *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1900-1930* (Santiago: Ediciones LOM, 2014), 22.

reconocer el desequilibrio *emic/etic* —en los términos que planteaba Marvin Harris—¹⁷ que se presenta cuando se investigan sujetos subalternos, como las trabajadoras sexuales.

En una segunda parte, se analizan dos investigaciones del ámbito de la historia que son referencia obligatoria para el estudio de las experiencias de las trabajadoras sexuales de la pampa salitrera hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX.¹⁸ Ambas se centran, precisamente, en el trabajo sexual en los núcleos de extracción de nitrato que se asentaron en el norte de Chile en este periodo. La primera investigación aborda la región de Tarapacá de 1890 a 1910,¹⁹ mientras que la segunda estudia la región de Antofagasta entre 1920 y 1930;²⁰ en ambos territorios se concentró la incipiente y pujante industria del salitre. En cada uno de esos trabajos se revisan las narrativas que elaboran sus autores sobre las trabajadoras sexuales,²¹ con el propósito

¹⁷ Harris fue el responsable de popularizar el uso de los términos *emic* y *etic* en las ciencias sociales, adaptándolos de la lingüística (de donde Kenneth Pike los introdujo originalmente en 1969) a la antropología cultural. Además, su enfoque teórico, el materialismo cultural, tiene una fuerte base en el materialismo histórico de Karl Marx. Para Harris, las prácticas culturales (*emic*) y las explicaciones externas (*etic*) siempre deben analizarse en función de su base material, en particular las condiciones de producción y de reproducción económica. En su obra *Cultural Materialism: The Struggle for a Science of Culture* (New York: Random House, 1979), Harris explica cómo las categorías *emic* (las interpretaciones desde los propios actores sociales) deben ser contextualizadas y, a menudo, reinterpretadas desde un análisis *etic* (la perspectiva del observador) que priorice las realidades materiales subyacentes.

¹⁸ Uno de los pocos pueblos que existió al margen del control de las oficinas salitreras, concebidas como dispositivos de control social y laboral. Un pueblo muy relevante del Cantón Central de Antofagasta, un *boomtown* desértico, donde se instalaron los más diversos comercios y servicios. Un pueblo que, siendo el más importante dentro de un conjunto de asentamientos similares, fue reconocido por ser el centro del rubro del comercio sexual y del ocio, en un territorio donde abundaban las extenuantes jornadas laborales y la soledad. Véase Juan Panadés, *Pampa Unión: un pueblo entre el mito y la realidad* (Antofagasta: Universidad de Antofagasta, 1989).

¹⁹ Rodrigo Henríquez, “La jarana del desierto: burdeles, prostitutas y pampinos en Tarapacá. 1890-1910”, en *Arriba quemando el sol. Estudios de historia social chilena: experiencias populares de trabajo, revuelta y autonomía (1830-1940)*, ed. Colectivo de Estudios Históricos Oficios Varios (Santiago: LOM Ediciones, 2004), 256.

²⁰ Leyla Flores, “Vida de mujeres de la vida. Prostitución femenina en Antofagasta. 1920-1930”, en *Perfiles revelados. Historias de mujeres en Chile, siglos XVIII-XX*, ed. Diana Veneros (Santiago: Universidad de Santiago, 1997), 218-242.

²¹ Ante la necesidad de parsimonia en el lenguaje, se optará por el uso del artículo femenino al referir a las y los trabajadores sexuales. Esto no significa, sin embargo, que el colectivo de trabajadoras sexuales se componga únicamente de mujeres cisgénero y heterosexuales.

de identificar sus sesgos, los que a su vez reproducen mitos y prejuicios sobre ellas en tanto sujetos.

En este sentido, el objetivo de este análisis es identificar los principales sesgos que suelen operar cuando se está investigando sobre el trabajo sexual, para evitar así su reproducción en futuras investigaciones y contribuir a desarrollar un enfoque menos jerárquico y con mayores elementos para comprender los dinanismos y las multiplicidades que hacen que la experiencia de las trabajadoras sexuales —así como toda experiencia humana y de la clase trabajadora— esté compuesta de varias y diversas capas de sentido.

Por último, y a partir de tales investigaciones, se identifican elementos significativos para una historia del trabajo sexual que, desde una aproximación crítica, consideren la experiencia de las propias trabajadoras sexuales que habitaron los “pueblos periféricos”²² o “pueblos libres”²³ de la pampa salitrera. De este modo, es posible mostrar cómo a partir del estudio de la experiencia de las trabajadoras sexuales de la pampa salitrera se pueden ver reflejados los ejes vertebradores de la economía, la sociedad, las relaciones de género y las identidades colectivas e individuales, de un contexto de resistencia y cambio social tan particular como el que se vivió en la pampa salitrera en el norte de Chile. Este enfoque no solo permite comprender la persistencia de las estructuras de poder y sus dinámicas de marginalización, que continúan afectando a ciertas poblaciones hasta el día de hoy, sino también problematizar cómo las trabajadoras sexuales, operando en la periferia, fueron a su vez el centro o el polo de atracción en este contexto social específico.

Sesgos comunes en la historia en torno al estudio del trabajo sexual

Para orientar el análisis acerca de los sesgos presentes en el abordaje del trabajo sexual en la historia y las ciencias sociales, se propone un modelo de análisis muy sencillo basado en cuatro niveles: ontológico, epistemológico, metodológico y axiológico.²⁴ Este ejercicio analítico permite explicitar las

²² Ángela Vergara, “Company Towns and Peripheral Cities in the Chilean Copper Industry: Potrerillos and Pueblo Hundido, 1917-1940s”, *Urban History*, 30/3 (2003): 381-400, <https://doi.org/10.1017/S0963926804001415>

²³ Víctor Tapia Araya y Luis Castro Castro, “Los pueblos libres de Chuquicamata: Su origen y su desarrollo en los albores del ciclo de la gran minería del cobre en Chile (1886-1930)”, *Estudios atacameños*, 68 (2022): e4832, <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2022-0010>

²⁴ El esquema de análisis que se utilizará en este artículo retoma la propuesta presentada en el texto “Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología”, elaborado a partir del

categorías aplicadas en la revisión de ambas investigaciones sobre el trabajo sexual en la pampa salitrera.

Nivel ontológico: deshumanización, reduccionismo y esencialismo

En primer lugar, es importante señalar que los sesgos ontológicos en una investigación histórica o en las ciencias sociales se relacionan con las suposiciones subyacentes acerca de la naturaleza de la realidad que las y los investigadores asumen como dadas. La ontología, en tanto rama de la filosofía, se ocupa de cuestiones sobre lo que existe y lo que se puede conocer de la realidad. En el contexto de una investigación, los sesgos ontológicos aparecen cuando quienes investigan se basan en premisas, ya sean implícitas o explícitas, sobre qué fenómenos se consideran “reales” o relevantes para el estudio, afectando así la elección de los objetos de estudio, las categorías de análisis y la interpretación de los datos.

En el estudio del trabajo sexual, estos sesgos ontológicos operan como acto de deshumanización, el cual impacta en el análisis de las experiencias de las trabajadoras sexuales. Históricamente, el trabajo sexual ha sido considerado un fenómeno marginal o desviado, lo que contribuye a deshumanizar a las personas involucradas, tratándolas como objetos de estudio y no como sujetos.

Otro sesgo ontológico tiene que ver con el reduccionismo, que limita la observación del trabajo sexual a una simple transacción comercial, ignorando las complejidades sociales, emocionales y culturales que lo envuelven. Resulta interesante problematizar acerca de la noción de prostitución, que precisamente encierra una acepción del concepto netamente centrada en el intercambio comercial que hay detrás de este oficio.²⁵

curso Teorías, objetivos y métodos de la investigación social, dictado entre agosto y diciembre de 2004 en el Campus Virtual de CLACSO. Las definiciones y las explicaciones son de elaboración propia a partir de apuntes para clases de pregrado sobre Metodología de la Investigación, que he dictado los últimos años en la Universidad de Santiago de Chile y en otras instituciones de educación superior chilenas.

²⁵ En el “Apéndice: acerca de prostituta, meretriz, puta y ramera”, elaborado por la integrante de la Academia Chilena de la Lengua, Soledad Chávez Fajardo, para el libro de Melissa Gira Grant, *Haciendo de puta. La labor del trabajo sexual*, traducido al español y publicado en 2016 en Santiago por Pólvora Editorial, en colaboración con Margen, organización de trabajadoras sexuales en Chile, se señala:

[...] como sea, ya tenemos la idea que actualmente se tiene de prostitución en los autores preclásicos, tal como comprobamos con su familia léxica: pröstitibilis (prostituta disponible, prostituible), prostíbula (prostituta), prostibulum (prostituta), prostituere (prostituir). De todas formas, el primer testimonio de prostituta, con

Por último, el sesgo esencialista se manifiesta al asumir que la identidad y la moralidad de las personas que ejercen el trabajo sexual son inherentemente diferentes de las de otros trabajadores.

Los efectos de estos sesgos pueden ser significativos, ya que establecen el marco conceptual mediante el cual se interpreta y se estudia el mundo. Un sesgo ontológico conduciría eventualmente a excluir a ciertos sujetos o determinados eventos de la investigación, limitar las categorías de análisis y naturalizar estructuras de poder. En la historia, por ejemplo, diversos estudios han omitido durante mucho tiempo a actores subalternos, entre ellos mujeres, minorías o trabajadores, asumiendo, de hecho, que los actores históricos eran las élites políticas y económicas, con protagonistas predominantemente hombres blancos y heterosexuales. Al naturalizar las relaciones de poder y pasar por alto la dinámica de resistencia y de cambio social que persiste en la historia, esto puede reforzar y perpetuar jerarquías existentes.

Nivel epistemológico: moralismo, invisibilización y estereotipos de género

La distancia entre los sesgos ontológicos y los sesgos epistemológicos radica en la naturaleza fundamental de lo que cada uno aborda en el proceso de investigación. Mientras que los sesgos ontológicos se centran en la

idéntico sentido que el conocido tanto en inglés como en español se encuentra en la época clásica. [...]]

Probablemente, por los testimonios que poseemos, contendían en época preclásica méritrix, pristibülum y scortum, pues prostituta empezaría a asentarse en [la] época clásica. Méretrix, 'la que se gana la vida ella misma, asalariada', está presente también en el español, meretriz, con idéntico valor, testimoniada ya en el siglo XVIII, con un grado más bien literario, formal y de alta distancia comunicativa.

Scorum, probablemente de la raíz indoeuropea *sk(o/e) rt, 'cortar' derivó, en tiempos preclásicos, en 'piel' y 'cuero, pellejo', de ahí scortés 'piel de cabeza de cabra' y scorteus 'hecho de cuero'. Al parecer, este scortum era una nominación eufemística para prostituta, así como la familia léxica relacionada con este campo: scortari 'acompañarse de prostitutas', scortator 'quien está acompañado de prostitutas'. Escort con el mismo valor penetró en las últimas décadas tanto en inglés como en la mayoría de las lenguas románicas, quizás como un eufemismo más, así como una denominación que determina ciertas diferencias específicas de una escort (acompañante en eventos sociales, con determinadas características físicas, con una formación determinada, entre otras).

Respecto a puta, sigue conjeturándose con respecto a su etimología [...] se cree que podría venir de putida, 'fétida, hedionda, maloliente' (cfr. Corominas en ambas hipótesis, así como sus discusiones a nivel formal). Como sea, la voz con el valor de prostituta también está testimoniada en latín medieval (cfr. Du Cange): putagium, putaria y puteum (dicho de una mujer: fornicadora) a principios del siglo XIV y putena (prostituta) en el siglo XI. [...] Ramera, derivada de ramo ('rama'), está registrada por primera vez a fines del siglo XV, donde es diferenciada de prostíbula. Corominas señala que una ramera sería una prostituta 'disimulada' y que, fingiendo tener una taberna, marca su puerta con una rama (147).

concepción de la realidad y lo que existe en el mundo (es decir, qué es lo que se está estudiando y cómo es su naturaleza), los sesgos epistemológicos se enfocan en el conocimiento (es decir, qué podemos saber sobre esa realidad y cómo la podemos conocer). La epistemología se ocupa de los fundamentos del conocimiento, incluyendo cuestiones como la validez, la justificación y los métodos adecuados para adquirirlo.

En el estudio del trabajo sexual se puede identificar un sesgo epistemológico cuando predomina una mirada moralista que influye en las investigaciones, enfocándose en la “depravación” o “inmoralidad” que justificaría la existencia de personas dedicadas a este oficio, limitando así las posibilidades de comprensión del fenómeno. En este nivel también se manifiesta el sesgo de invisibilidad, el cual en los estudios resulta en la ausencia o la minimización de las voces de las personas que ejercen el trabajo sexual, privilegiando en su lugar las voces de personas que no son trabajadoras sexuales y que poseen una noción distorsionada de las experiencias compartidas por este sujeto.

El fenómeno también puede estar relacionado con un tercer sesgo, de carácter heteronormativo²⁶ y patriarcal, que influye en la investigación al reforzar estereotipos de género y roles sexuales asociados a la división del trabajo, contribuyendo a la marginalización de las trabajadoras sexuales.

Los sesgos epistemológicos afectan la forma en que las y los investigadores definen qué constituye evidencia válida, cómo la interpretan y qué métodos utilizan para generar conocimiento. En la investigación histórica o social, estos sesgos tienen consecuencias significativas, ya que establecen cuáles son las fuentes de conocimiento consideradas legítimas y las maneras de obtenerlas. Los sesgos epistemológicos pueden orientar a los investigadores hacia ciertos tipos de saberes, mientras que otros son ignorados o se

²⁶ Para profundizar en la definición de este concepto, véase el trabajo de Monique Wittig, *El pensamiento heterosexual y otros ensayos* (Madrid: Editorial EGALES, 2006), en el que la filósofa desarrolla en nueve apartados su idea de “la heterosexualidad o pensamiento que produce la diferencia de los sexos como dogma filosófico y político” (52), lo que se ensambla muy bien a las ideas que presenta Carole Pateman en su libro *El contrato sexual* (Barcelona: Editorial Anthropos, 1995), donde desarrolla la dimensión normativa de este concepto. Cabe destacar que ambas autoras refieren explícita y críticamente a la pornografía y a la prostitución, lo que no obsta que sus categorías conceptuales para el análisis de “la relación obligatoria social entre el ‘hombre’ y la ‘mujer’”, “como un principio evidente, como un dato anterior a toda ciencia”, en el que “el pensamiento heterosexual se entrega a una interpretación totalizadora a la vez de la historia, de la realidad social, de la cultura, del lenguaje y de todos los fenómenos subjetivos” (Wittig, *El pensamiento heterosexual*, 51), sean de suma utilidad para observar críticamente la experiencia de las trabajadoras sexuales, concediendo la posibilidad de ciertos grados de autonomía en aquella relación de dominación en la que voluntariamente se sitúan.

subestiman, lo que influye en las interpretaciones que se hacen a partir de los datos o de las fuentes. Esto puede dar lugar a la exclusión de formas de conocimiento oral, testimonios personales o archivos no convencionales, subestimando las experiencias de personas o de grupos que no dejaron un registro documental formal. Como resultado, muchas historias no escritas o marginalizadas pueden quedar fuera del ámbito del conocimiento.

Nivel metodológico: individualismo y generalización

Mientras que los sesgos epistemológicos se producen a partir de las creencias sobre la validez y el origen del conocimiento (como la distinción entre el conocimiento científico o empírico versus el conocimiento subjetivo o experiencial), los sesgos metodológicos son más bien instrumentales. Estos afectan al procedimiento mismo de la investigación, especialmente en las elecciones concretas que las y los investigadores hacen de las técnicas o de los métodos a utilizar para obtener los datos, independiente de las teorías del conocimiento que subyacen a la investigación.

En el nivel metodológico, estos sesgos operan en las decisiones de quienes investigan, cayendo en una tendencia a utilizar métodos cualitativos (como entrevistas), que pueden estar cargados de prejuicios o, a su vez, llevar a un excesivo centramiento en el sujeto y su trayectoria individual. Esto puede deberse a la escasez de datos cuantitativos fiables y representativos por el estigma asociado al trabajo sexual, lo que limita la generalización de los hallazgos o lleva a la generalización infundada de algunas características particulares. Asimismo, puede llevar al estudio de casos anómalos o extremos, sin precisar esta particularidad del objeto que se estudia e ignorando la diversidad de experiencias dentro del trabajo sexual.

Nivel axiológico: penalización social

Por último, los sesgos axiológicos en el ámbito metodológico impactan directamente en la interpretación de resultados, la forma en que se los presenta y las acciones que este conocimiento puede motivar. Por ejemplo, investigadores o investigadoras con un fuerte compromiso hacia ciertos valores morales pueden ver en el trabajo sexual una forma de explotación y degradación moral, ignorando otras interpretaciones, entre ellas las relacionadas con la autonomía y el empoderamiento de las trabajadoras sexuales. Así, los valores personales influyen de modo directo en cómo se entienden los resultados, pudiendo esto conducir acciones que entren en conflicto con las experiencias o las perspectivas propias de los sujetos que se investigan.

Los sesgos axiológicos se manifiestan, por tanto, como juicios morales o éticos que no son neutrales, lo que facilita la reproducción del estigma social.

Los valores sociales predominantes influyen directamente en cómo se aborda y se evalúa el trabajo sexual en las investigaciones, reforzando narrativas estigmatizantes. Es habitual que los estudios con estas características estén condicionados por agendas políticas que buscan respaldar políticas represivas o criminalizadoras hacia el trabajo sexual y las personas que lo ejercen.

La reproducción de sesgos en la historia del trabajo sexual en la pampa salitrera chilena

Antes de entrar en el examen de los sesgos presentes en las investigaciones de Leyla Flores²⁷ y Rodrigo Henríquez,²⁸ resulta necesario situarlas en su contexto de producción académica. Ambos trabajos se inscriben en un periodo de renovación historiográfica de la década de 1990 y comienzos del año 2000, cuando en Chile se consolidaban los enfoques de la historia social del trabajo y se ampliaba la agenda de investigación hacia temas como el higienismo, la moral sexual y la construcción de género en los mundos populares.

En ese marco, la investigación de Flores recogió la tradición de la historia social y cultural, con énfasis en los discursos médicos e higienistas, mientras que la de Henríquez se vinculó a los estudios sobre sociabilidad obrera y masculinidades en la pampa salitrera. Aunque su impacto inmediato fue limitado, ambos estudios constituyeron hitos iniciales en la historiografía chilena sobre prostitución en el ciclo del salitre, abriendo un campo de estudio que hasta entonces había permanecido periférico. Sus planteamientos dialogaban también, de manera indirecta, con debates internacionales sobre la historia social del trabajo sexual y los feminismos académicos de la época, así como con experiencias comparativas dentro de Chile, como el estudio pionero de Thomas Klubock²⁹ sobre género y sexualidad en los campamentos mineros de El Teniente, en el que mostró la relevancia de incorporar las dimensiones de género y la sexualidad en la historia laboral.

Es desde este contexto que resulta pertinente analizar los sesgos que cada autor reproduce, pues marcan el modo en que la historiografía chilena comenzó a problematizar —y al mismo tiempo a limitar— la comprensión de las trabajadoras sexuales en la pampa salitrera. La experiencia de Pampa Unión puede considerarse un caso especialmente relevante —e incluso

²⁷ Flores, “Vida de mujeres de la vida”.

²⁸ Rodrigo Henríquez, “La jarana del desierto: Burdeles, prostitutas y pampinos en Tarapacá (1890-1910)”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 8/2 (2004): 45-67.

²⁹ Thomas Klubock, *Contested communities: Class, gender, and politics in Chile's El Teniente copper mine, 1904-1951* (Durham: Duke University Press, 1992).

paradigmático— dentro de la historia social del trabajo, en la medida en que articula dinámicas de género, clase y sociabilidad similares a las observadas en otros contextos mineros latinoamericanos, entre ellos los estudiados por Klubock en El Teniente, así como los de pueblos libres o periféricos en el entorno específico de la industria salitrera en el norte de Chile.³⁰

Tal como se esbozó en el apartado anterior, los sesgos relacionados con el trabajo sexual operan al naturalizar ciertas percepciones o juicios sobre la experiencia de quienes se desempeñan en este rubro. Esta forma de acercarse al conocimiento resulta profundamente estigmatizante, incluso cuando no es una intención explícita de quienes llevan a cabo estas investigaciones. Es el caso de dos estudios que se revisarán a continuación, los cuales son relevantes para comprender la vida de las trabajadoras sexuales en la pampa salitrera a principios del siglo XX.

El estudio realizado por Flores en 1997, titulado “Vida de mujeres de la vida. Prostitución femenina en Antofagasta (1920-1930)”, se basa en una investigación previa desarrollada por el médico higienista Luis Prunés en la década de 1920. Complementado con fuentes de prensa de la época, el trabajo de Flores reconstruye las formas de ejercicio del trabajo sexual en Antofagasta y analiza los efectos de las transformaciones económicas ocurridas durante este periodo, especialmente en esa región de Chile. El estudio de Henríquez, publicado en 2004 con el título “La jarana del desierto: burdeles, prostitutas y pampinos en Tarapacá. 1890-1910”, está basado en su tesis de licenciatura en Historia, titulada “Burdeles, prostitutas y pampinos en las tierras del salitre. Tarapacá 1860-1915”. Este autor ofrece una mirada centrada principalmente en la sociabilidad masculina dentro de ese contexto.

A continuación, se analiza la presencia de sesgos siguiendo el orden previamente descrito, comenzando con el nivel ontológico, el cual, como se explicó, tiende a deshumanizar a las personas que ejercen el trabajo sexual.

En el texto de Flores, estos sesgos se nutren de fuentes como el estudio del médico Prunés, quien en la década de 1920 abordó la prostitución desde una perspectiva higienista y abolicionista. Según Flores, ese estudio “será básico en la reconstrucción de las vidas de las mujeres prostitutas”;³¹ sin embargo, reproduce conceptos y expresiones que contribuyen a deshumanizar a las trabajadoras sexuales, presentándolas como un problema más que como personas. Por ejemplo, se afirma que el “alto índice de enfermedades venéreas entre las prostitutas indica que no solo representaban un peligro para los

³⁰ Véanse Ángela Vergara (ed.), *Company Towns in the Americas. Landscape, Power, and Working-Class Communities* (Athens: University of Georgia Press, 2011), y el ya citado trabajo de Tapia Araya y Castro Castro, “Los pueblos libres”.

³¹ Flores, “Vida de mujeres de la vida”, 225.

trabajadores, sino también un problema de salud pública que debía ser controlado”.³² De hecho, las trabajadoras sexuales son descritas como un “peligro” y un “problema”, enfocándose exclusivamente en el impacto que tenían sobre los demás, sin considerar su propia realidad.

De manera similar, el trabajo de Flores incorpora afirmaciones de Prunés sin un análisis crítico, como lo señalado sin cuestionamientos en la siguiente declaración: “se pensaba que ‘toda prostituta debe considerarse como infectada’, lo que llevó a la implementación de reglamentos de control sanitario rígidos”.³³ Aunque este planteamiento refleja la percepción dominante de la época, cuando las trabajadoras sexuales eran vistas como objetos de control sanitario y no como sujetos, la autora cae en el sesgo al reproducir el mismo enfoque casi 70 años después, sin cuestionarlo y sin considerar la humanidad ni la amplitud del rol de las trabajadoras sexuales en la sociedad. Más adelante, Flores señala:

La prostitución en sus más diversas connotaciones, tanto como necesario mal social, como manifestación festiva, como agente de transmisión de enfermedades sexuales o como expresión de la depravación de la raza, se desarrolló en todas las ciudades en forma extensiva.³⁴

Este fragmento no solo confirma el sesgo ontológico deshumanizante, sino que lo profundiza, al enumerar únicamente las connotaciones negativas del trabajo sexual, sin reconocerlo como un rubro más dentro del trabajo informal. La ausencia de una caracterización más equilibrada constituye un sesgo ontológico profundo, dado que cierra la posibilidad de una lectura ecuánime sobre el trabajo sexual.

En el caso del estudio de Henríquez, se advierte una menor frecuencia de sesgos ontológicos, posiblemente porque sus reflexiones derivan de su propia investigación y no dependen de fuentes secundarias, como ocurre en el trabajo de Flores. Sin embargo, algunos sesgos se reproducen de manera involuntaria, como en afirmaciones del tipo: “la presencia de prostitutas en los campamentos contribuía a la degradación moral de los trabajadores, lo que preocupaba a las autoridades por su influencia en la productividad”.³⁵ Esta frase presenta a las trabajadoras sexuales como elementos de corrupción moral y las reduce a un “problema”, sin considerar su humanidad y sus derechos, y reforzando un marco deshumanizador similar al evidenciado en el texto de Flores.

³² Flores, “Vida de mujeres de la vida”, 220.

³³ Flores, “Vida de mujeres de la vida”, 222.

³⁴ Flores, “Vida de mujeres de la vida”, 223.

³⁵ Henríquez, “La jarana del desierto”, 47.

Ambos estudios comparten afirmaciones más o menos explícitas sobre bases desde las cuales se concibe la realidad del trabajo sexual. Términos como *infección, peligro, problema, mal social, depravación o degradación moral*, entre otros, reflejan la naturalidad con la que se integran adjetivos derivados de juicios de valor en una investigación que aspira a ser científica. Esto se explica, en parte, por los sesgos que inadvertidamente operan en los autores, quienes, si bien asumen estudiar un tema “marginal” o “desviacional”, simplifican y esencializan las características de quienes ejercen el trabajo sexual, reduciéndolas a categorías negativas. Este enfoque limita el análisis del fenómeno, al omitir los matices y las texturas de la experiencia de las trabajadoras sexuales, quienes formaban parte de la clase trabajadora informal de principios del siglo XX.

En lo epistemológico, el trabajo de Flores evidencia con frecuencia sesgos moralistas, como se observa en afirmaciones del siguiente tipo:

Aunque indeseables, alcoholizadas o contagiadas de sífilis, gonorrea o SIDA, las prostitutas han sido y son la cara oculta de la moralidad y la norma; los receptáculos oscuros a los que se vacía la sexualidad atrofiada de nuestra sociedad.³⁶

Este enunciado refleja múltiples juicios morales en el uso de apelativos como *indeseables, alcoholizadas o contagiadas de enfermedades*; invisibiliza, al señalar que son “la cara oculta de la moralidad y la norma”; y reproduce estereotipos de género, al describirlas como “receptáculos oscuros” en los que “se vacía la sexualidad atrofiada de nuestra sociedad”.

La cita sintetiza ejemplarmente un sesgo epistemológico. Es moralista, al tildar de viciosas o de enfermas a las trabajadoras sexuales. También justifica su relegamiento a la clandestinidad, la informalidad y la invisibilidad, como consecuencia de tales adjetivaciones negativas que adquieren por el solo hecho de trabajar en este rubro. Además, refuerza un esquema binario de género, el cual asigna un rol activo al hombre y uno pasivo a la mujer, al posicionar a las trabajadoras sexuales como simples “receptáculos”, como esos objetos pasivos donde la acción inherentemente masculina, esa “sexualidad atrofiada”, se vacía. Esto deja en evidencia la unidireccionalidad del razonamiento.

En lo metodológico, destaca con frecuencia la tendencia a la generalización. En el trabajo de Flores se encuentran afirmaciones como: “el perfil de una prostituta proveniente de una familia modesta y numerosa en la cual las posibilidades de estudiar eran casi un lujo, en el que no se podía pensar, lo que reducía sus opciones de trabajo”.³⁷ Con esas palabras se asume que las

³⁶ Flores, “Vida de mujeres de la vida”, 242.

³⁷ Flores, “Vida de mujeres de la vida”, 228.

trabajadoras sexuales necesariamente eran analfabetas y que esta condición justificaba su dedicación al trabajo sexual, lo que constituye una generalización sin ningún asidero. Dicho planteamiento no solo refuerza estereotipos, sino que también simplifica la diversidad de experiencias de las trabajadoras sexuales. Si se revisan los archivos judiciales³⁸ de la época descrita, específicamente en la pampa salitrera, tal como se sitúa la autora, se revela que no se registra ni una sola mujer dedicada al comercio sexual que fuera analfabeta; por el contrario, todas declararon saber leer y escribir.

Esta contradicción evidencia que Flores introduce una narrativa que homogeniza las circunstancias de las trabajadoras sexuales, lo que sugiere una necesidad subyacente de justificar su ingreso a este sector informal del trabajo a partir de limitaciones educativas o económicas. Como se ve, este sesgo no solo generaliza, al reducir a las trabajadoras sexuales a un perfil uniforme, sino que también estigmatiza. Una muestra clara de esta tendencia se encuentra en esta otra afirmación: “La mayoría de las prostitutas eran jóvenes de origen humilde, provenientes de familias numerosas y con bajos niveles de educación, características que las predisponían al vicio”.³⁹ Aquí, se confunden de manera deliberada elementos estadísticos, como “la mayoría”, con características que pueden responder a trayectorias individuales, como la “predisposición al vicio”.

En el texto de Henríquez, este sesgo se manifiesta en ideas repetidas, tendientes a generalizar, homogenizar y, por ello, invisibilizar la complejidad de la trama del negocio y el poder involucrados en la proliferación de los burdeles en la pampa salitrera chilena. Cae en reduccionismos tales como:

[...] en los prostíbulos cercanos a las oficinas la acción de los empresarios fue gravitante en la conformación del burdel, siendo éstos verdaderos sostenedores de la prostitución cual monopolizadores del negocio del “vicio”.⁴⁰

Si bien el planteamiento del autor es objetivo, no se trata de una realidad cabal. De hecho, cabe la posibilidad de excepciones, en la consideración de que la acción de dichos empresarios, de alguna u otra manera, estuvo mediada por interlocutoras mujeres con quienes tuvieron que dialogar y negociar, a fuerza de que sus intereses no corrieran riesgo. Cuantitativamente, es considerable la cantidad de dueñas de burdeles, regentas, administradoras

³⁸ Archivo Nacional Histórico, Fondo Judicial Pampa Unión, Juzgado de Letras, 1926-1942.

³⁹ Flores, “Vida de mujeres de la vida”, 228.

⁴⁰ Henríquez, “La jarana del desierto”, 47.

y/o trabajadoras sexuales a cargo de estos establecimientos,⁴¹ como para dar por hecho este “monopolio” sin siquiera considerar su la incidencia en ello.

Tanto en el texto de Flores como en el de Henríquez se observa que ambos autores recurren a diversas fuentes de la época, lo cual plantea un problema recurrente: la reproducción de ciertos sesgos al naturalizarlos. Un ejemplo claro de esta situación es el uso de la noción de “vicio”, destacada previamente entre comillas en la cita de Flores, que reaparece en su texto incorporada después como un hecho incuestionable:

Resultaría difícil poder señalar como única causa de la diseminación de burdeles por la pampa el control monopólico de la burguesía salitrera. Aunque sabemos que la prostitución tuvo en las salitreras un excelente caldo de cultivo para su propagación, no es la única causa para explicarla. Las conductas viciosas de pampinos y prostitutas estuvieron entrecruzadas con intereses comerciales que poco caso hicieron de las restricciones médicas y morales de la época.⁴²

Como se logra apreciar, el apelativo ‘viciosas’ deja de ser resaltado entre comillas para figurar en la voz propia del autor, validándolo implícitamente como un atributo incuestionable. En esta cita, además, se reafirma el protagonismo de los industriales salitreros y de otros empresarios —hombres blancos, heterosexuales y cisgénero— en el rubro, en desmedro de la ineludible implicancia de las trabajadoras sexuales en el entramado del negocio.

Más adelante, esta noción de centralidad masculina en el sector del trabajo sexual se verifica a cabalidad cuando el autor señala: “la prostitución pampina se sostuvo en una red mantenida no solo por intereses comerciales, sino por una sociabilidad masculina que hizo del burdel un punto de convergencia de distintas clases de hombres”.⁴³ Aunque esta afirmación reconoce la lógica del rol de los clientes en el sostenimiento de este rubro comercial, es una obviedad que más bien encubre una posición que prioriza las dinámicas de sociabilidad masculina, presentando el burdel como un espacio funcional para las necesidades de interacción de los hombres, sin reconocer la presencia fundamental de las trabajadoras sexuales, más allá de su rol de proveedoras de servicios.

Por último, en el nivel axiológico, el principal sesgo presente en los textos analizados es el de la penalización social, que se filtra en los análisis sin mayores cuestionamientos. Por ejemplo, en el texto de Flores se sostiene que

⁴¹ Archivo Nacional Histórico, Fondo Judicial Pampa Unión, Juzgado de Letras, 1926-1942.

⁴² Henríquez, “La jarana del desierto”, 49.

⁴³ Henríquez, “La jarana del desierto”, 50.

la tolerancia hacia la prostitución existía, aunque era mínima, y que su propósito principal era evitar problemas mayores, como la violencia entre trabajadores: “las sanciones no eran tan graves y la prostitución era necesidad para mantener el orden y la moralidad vigente”.⁴⁴ Esta afirmación refuerza una visión utilitaria del trabajo sexual, percibiéndolo únicamente como un mecanismo funcional dentro de un sistema de dominación y explotación deshumanizante, cuya penalización debe estar sujeta a un mayor control desde el prejuicio moral. Más adelante, la autora señala que los burdeles constituían:

[...] espacios de diversión y de evasión. Evasión que se hace urgente cuando se vive prolongadamente en un ambiente de control y de encierro como eran los campamentos salitreros o los regimientos militares. Paradojalmente, el lugar más frecuentado para esta evasión fueron los prostíbulos que no eran sino prisiones en donde se transaba a mujeres que también vivían en una situación de enclaustramiento, confinadas en las casas de prostitución.

Si bien el encierro de las prostitutas era una situación generalizada y avalada por la reglamentación vigente, en la zona salitrera tuvo un rasgo más dramático. En tanto que explotados y explotadas se encontraban encerrados lo que produjo muchas relaciones solidarias al compartir las fiestas y el dolor como contrapartida tendían a manifestarse también violentamente a fin de liberar su frustración.⁴⁵

En la cita, se evidencia cómo los sesgos presentes en los niveles ontológico, epistemológico y metodológico confluyen, estructurando una narrativa totalizante que posiciona a las trabajadoras sexuales en una situación que legitima acciones “rehabilitadoras” o “dignificadoras” como única solución viable, según Flores.⁴⁶ Se concluye, por tanto, que su texto muestra una consistencia interna basada en juicios morales que reducen a las trabajadoras sexuales a estereotipos esencialistas: mujeres viciosas, enfermas e indignas.

En el caso de Henríquez, el sesgo axiológico se manifiesta en la persistencia de una visión de ‘barbarie’ asociada a los burdeles y a las personas que se desempeñan en ellos. Este sesgo, derivado de la lectura de fuentes de la época, se reproduce —como otros— sin el cuestionamiento crítico necesario. Es de ese modo que podemos encontrar —sobre todo en los títulos de los apartados— una serie de apelativos que refieren a los vicios, así como a la incivilidad que compone al burdel. Ejemplo de ello es cuando el autor señala que “las políticas higienistas no solo buscaban controlar a las prostitutas, sino también preservar la imagen de los campamentos salitreros como espacios

⁴⁴ Flores, “Vida de mujeres de la vida”, 227.

⁴⁵ Flores, “Vida de mujeres de la vida”, 233.

⁴⁶ Flores, “Vida de mujeres de la vida”, 223.

civilizados”.⁴⁷ Tal argumento implica una penalización indirecta tanto hacia las trabajadoras sexuales como a todo quien habitara un pueblo salitrero, al asociarlos con la ‘barbarie’. Se asume la ausencia de cultura o civilidad en quienes ejercen el trabajo sexual, sin matizar ni profundizar en la complejidad de su realidad. Esa limitación se explica, en parte, por la ausencia de categorías analíticas como experiencia y agencia, que resultan indispensables para situar a las trabajadoras sexuales como sujetos históricos. Al no considerarlas, estos estudios reproducen los sesgos que invisibilizan su protagonismo y restringen la comprensión de su rol en la pampa salitrera chilena. Frente a ello, surgen algunas interrogantes: ¿qué otros temas en la historia social se abordan con similar superficialidad y falta de rigor crítico? y ¿por qué el caso de las trabajadoras sexuales es tan claro al respecto?

Contribuciones críticas desde la historia del trabajo para el estudio de las experiencias de las trabajadoras sexuales de Pampa Unión a principios del siglo XX.

Para comprender la experiencia de las trabajadoras sexuales en la pampa salitrera chilena y su relevancia histórica, es útil retomar los conceptos de *emic* y *etic*, desde la tradición antropológica a partir del campo etnográfico. Lo *emic* implica que el investigador debe interpretar las culturas y las experiencias desde los significados y las motivaciones que los propios sujetos les otorgan. En el caso de las trabajadoras sexuales de Pampa Unión, esto significa entender sus acciones y decisiones no solo como un producto de las estructuras económicas y sociales de la pampa salitrera, sino también como parte de sus estrategias de supervivencia, empoderamiento y resistencia. Por su parte, lo *etic* implica interpretar las representaciones a partir de imaginar cómo moldearon estas su experiencia, sin asumirlas acríticamente, para hallar en las fuentes elementos que permitan comprender sus propios códigos culturales, los espacios de sociabilidad y/o las redes en las que se integraron.

El enfoque *etic*, que se basa en las categorías de análisis externas del investigador, nos permite hacer un análisis comparativo e intercultural. Aplicarlo al estudio de las trabajadoras sexuales en la pampa salitrera, además de permitir verlas en el contexto de las ciudades-empresa y las zonas periféricas,⁴⁸ también posibilita hacer un ejercicio hermenéutico e interseccional. Esto requiere tanto comprensión profunda (*verstehen*) como empatía (*empfinden*) para interpretar cómo estas mujeres desafiaron las instituciones del orden dominante, tales como la monogamia y la

⁴⁷ Henríquez, “La jarana del desierto”, 21.

⁴⁸ Vergara, *Company Towns in the Americas*.

heteronorma, como plantean los análisis de Monique Wittig⁴⁹ y Carole Pateman.⁵⁰ Este ejercicio facilita entender los roles que asumieron no solo como sujetos pasivos, sino como figuras que tensionaron el sistema de dominación en el mundo pampino.

La importancia de aplicar y calibrar estos énfasis para la elaboración de la historia de las trabajadoras sexuales en la pampa salitrera radica en que estas historias ofrecen una contranarrativa a los relatos oficiales y hegemónicos que, al incluir las voces y/o las experiencias de aquellos que han sido marginados o invisibilizados, proporcionan una visión más completa de la cultura y las estructuras de poder en el ciclo del salitre en el norte de Chile a principios del siglo XX.

Ahora bien, es con este propósito que se hace una lectura ‘en reversa’ o a ‘contrapelo’ —como invitan Walter Benjamin,⁵¹ en sus tesis sobre filosofía de la historia, y Ranajit Guha,⁵² en los estudios subalternos—, para rescatar, a partir de los mismos textos analizados, elementos que contribuyan a una perspectiva desde la historia del trabajo, a fin de abordar la experiencia de las trabajadoras sexuales.

Nivel ontológico: revalorización del sujeto y sus interseccionalidades en el ámbito del trabajo

Desde el plano ontológico, mirar el trabajo sexual como un oficio más o menos informal, según sea la normativa vigente, que ha tenido una presencia histórica permanente, permite en primer lugar revalorizar al sujeto en la investigación, al considerar a las personas que ejercen el trabajo sexual como trabajadores con derechos, desde un enfoque humanista y respetuoso. A partir de allí, muchas de las posibilidades que ofrece esta mirada pueden parecer obviedades; sin embargo, no está de más mencionarlas, pues la ignorancia y las omisiones respecto a esta temática son muchas. Para la historia del trabajo y la historia social de la industria del salitre en Chile, este tipo de conocimiento significa aportar muchos elementos que permiten afinar una visión interseccional del trabajo sexual, al reconocer las múltiples dimensiones (género, clase, raza) que afectan a las trabajadoras sexuales, permitiendo una comprensión global de sus experiencias.

De igual modo, permite considerar el trabajo como categoría central, ya que se sitúa el trabajo sexual en el contexto más amplio de las relaciones laborales y económicas, lo que ayuda a desestigmatizarlo y entenderlo como una forma

⁴⁹ Wittig, *El pensamiento heterosexual*.

⁵⁰ Pateman, *El contrato sexual*.

⁵¹ Benjamin, *Tesis sobre la historia*.

⁵² Guha y Franco Toriz, “La prosa de la contrainsurgencia”.

de trabajo al igual que las otras. Así es como se observan afirmaciones que apuntan a la relevancia de las trabajadoras sexuales como agentes económicos:

[...] el ejercicio de la prostitución en las provincias salitreras fue una actividad muy difundida. Situación estrechamente ligada a las grandes transformaciones económico-sociales que se produjeron en nuestro territorio nacional.⁵³

Lo anterior sitúa a las trabajadoras sexuales como sujetos económicos y sociales, revalorizando su rol en la comunidad, al reconocerlas como sujetos activos dentro del sistema económico.

A su vez, en el trabajo de Henríquez podemos encontrar afirmaciones que apuntan a que “la dinámica social de la prostitución no puede entenderse sin reconocer las múltiples formas de resistencia y adaptación que estas mujeres desplegaban frente a su entorno”.⁵⁴ Por medio de ella se reconoce la capacidad de las trabajadoras sexuales para negociar su lugar en un contexto adverso, revalorizando su rol y su influencia en el entorno.

Nivel epistemológico: voces subalternas en su contexto histórico

Epistemológicamente, observar el trabajo sexual desde la historia del trabajo facilita el pluralismo metodológico, el cual incorpora múltiples opiniones y conocimientos sobre el tema, incluyendo las voces de las propias trabajadoras sexuales, para una comprensión más completa y justa. Este enfoque también prioriza la contextualización histórica, es decir, estudiar el trabajo sexual en su contexto histórico, lo que permite entender cómo ha sido influenciado por cambios sociales, económicos y políticos. Desde este mismo nivel de análisis, es posible realizar una crítica al patriarcado, al explorar cómo las estructuras patriarcales han moldeado históricamente las relaciones laborales y cómo estas pueden ser desafiadas desde una perspectiva crítica.

Según Flores, “en cartas y relatos recopilados, las mujeres hablaban de su trabajo como una opción dentro de las limitadas oportunidades disponibles, mostrando una compleja relación con su entorno”.⁵⁵ Precisamente, se enfatiza la necesidad de incorporar las voces de las trabajadoras sexuales, en la perspectiva de una comprensión más rica. La autora señala más adelante que:

[...] en el proceso de reconstitución de la vida de muchas de las prostitutas antofagastinas, no se ha encontrado ni un solo relato elaborado por las propias protagonistas. La mayor parte de los testimonios utilizados están mediados

⁵³ Flores, “Vida de mujeres de la vida”, 233.

⁵⁴ Henríquez, “La jarana del desierto”, 15.

⁵⁵ Flores, “Vida de mujeres de la vida”, 224.

por la intervención de periodistas y, especialmente, por los médicos que las “controlaban”.⁵⁶

La cita muestra la necesidad de hacer el esfuerzo por incorporar las voces subalternas, aunque limitado por las fuentes disponibles, para comprender las experiencias de las trabajadoras sexuales en su contexto.

Henríquez apunta a algo similar cuando señala que “los relatos orales, aunque escasos, ofrecen una visión más rica de las experiencias de estas mujeres, al contrastar con las versiones oficiales de los informes sanitarios”.⁵⁷ El autor destaca el potencial de los testimonios orales como fuente para rescatar las voces subalternas.

En ambos fragmentos es posible observar cómo la consideración de las voces subalternas en los análisis amplía las interpretaciones históricas, lo que sitúa el trabajo sexual en un marco más amplio de relaciones laborales.

Nivel metodológico: enfoques para el análisis desde la historia del trabajo

Adquirir el prisma de la historia del trabajo para el estudio del trabajo sexual permite, a nivel metodológico, combinar los enfoques cuantitativos y cualitativos para capturar tanto las tendencias generales como las experiencias individuales de las trabajadoras sexuales, sin caer en generalizaciones aberrantes o en la exacerbación de algunos rasgos particulares de experiencias individuales. A su vez, invita a utilizar métodos historiográficos que sitúan el trabajo sexual dentro de la historia más amplia del trabajo y de las luchas laborales. Esto facilita realizar investigaciones más participativas, las cuales involucran a las trabajadoras sexuales en el diseño y la ejecución de la investigación, asegurando que sus perspectivas sean centrales.

En este marco, hay que señalar que “a las prostitutas, al igual que al peonaje, también se las sometió a un proceso de disciplinamiento. Se las confinó en casas de tolerancia y se las enajenó de sus propios cuerpos”.⁵⁸ Esto sugiere la posibilidad de complementar el análisis del trabajo sexual con otros procesos laborales, integrándolo en la historia del trabajo y sugiriendo un análisis integrado que visibilice las luchas compartidas, lo cual es clave en la historia del trabajo. De acuerdo con Henríquez:

El contacto de las autoridades administrativas con las prostitutas implicó el encuentro del poder masculino con la marginalidad femenina, expresado en toda una serie de juicios y prejuicios en torno a las prostitutas a quienes debían

⁵⁶ Flores, “Vida de mujeres de la vida”, 224.

⁵⁷ Henríquez, “La jarana del desierto”, 18.

⁵⁸ Flores, “Vida de mujeres de la vida”, 219.

controlar. El lenguaje “legal y científico” con que los médicos y los policías se referían a las prostitutas (meretrices, viciosas, mujeres públicas, mujeres revisadas), no significó mayor objetividad en sus juicios. El trato es despectivo y se las observó como engranaje de un sistema de servicio semipúblico controlado por el orden público. Fueron las descripciones hechas por los médicos las que alimentaron y justificaron el accionar político y jurídico para con las prostitutas.⁵⁹

A nivel metodológico, esto representa una invitación a observar el trabajo sexual desde un prisma complejo, que articule diversos elementos para captar esta experiencia subalterna. También sugiere una oportunidad para cuestionar las dinámicas de poder que relegaron a las trabajadoras sexuales a la marginalidad. Un enfoque crítico es útil para reinterpretar estas interacciones como manifestaciones de resistencia y negociación frente a un sistema opresivo. Lo relevante es comprender que, para que un estudio aplique efectivamente esta óptica, lo señalado en este extracto no debe convertirse en letra muerta contenida en un párrafo, sino que la investigación debe verse atravesada por esta mirada de principio a fin, con el propósito de evitar sesgos como los aquí revisados, que no son consistentes con esta reflexión.

Nivel axiológico: compromiso ético con la interseccionalidad del trabajo sexual

Por último, en un nivel axiológico, este viraje hacia la historia del trabajo para estudiar el trabajo sexual ofrece la posibilidad de cultivar una postura crítica pero neutral que reconozca las complejidades éticas del trabajo sexual, sin caer en simplificaciones moralistas que induzcan a sesgos en la investigación, como las descritas en el apartado anterior.

Implica, a su vez, poner en práctica una ética del cuidado al investigar, puesto que adoptar un enfoque ético que priorice la dignidad de las trabajadoras sexuales desafía los valores tradicionales que perpetúan su estigmatización. Esto enmarca en la investigación un compromiso no solo con entender, sino también con mejorar las condiciones laborales de las trabajadoras sexuales.

Con estos elementos, en los textos es posible encontrar formas de derribar mitos en un nivel axiológico, que se relacionan con una mirada crítica que toma acciones en esta dirección. Por ejemplo, según Flores:

Se presumía que sólo el hombre cumplía un rol activo en la relación: en él se verbalizaba la sexualidad. A partir de esta concepción, que reafirmaba la ideología vigente en torno al carácter pasivo y receptor de la sexualidad

⁵⁹ Henríquez, “La jarana del desierto”, 20.

femenina, se consideraba a las mujeres, en general, como víctimas proclives a la seducción; ésta en sus dos acepciones, como engaño y como cautivación.⁶⁰

La autora refleja una postura ética que desafía a las narrativas tradicionales estigmatizantes y subraya la necesidad de una postura ética crítica. Agrega, además, que “a pesar de la estigmatización social, algunas trabajadoras sexuales en Antofagasta expresaron su autonomía y control sobre su trabajo, desafiando los estereotipos de pasividad sexual femenina”.⁶¹ Lo anterior permite reflexionar sobre cómo las trabajadoras sexuales no solo eran vistas como víctimas pasivas, sino que algunas tomaban decisiones sobre su cuerpo y su trabajo. Esto resalta la importancia de reconocer la posibilidad de que existiera —y exista— autonomía en la decisión laboral que tomaban las trabajadoras sexuales, superando los estereotipos que las limitaban a discursos de victimización.

En este nivel axiológico, Henríquez aporta elementos que permiten complejizar la mirada de la vida y la experiencia de las trabajadoras sexuales en la pampa salitrera:

La arbitrariedad de jueces y de autoridades administrativas se da en un contexto de lejanía del poder central. Esto también abarca la actuación de policías que con uniforme puesto tienen conductas distintas a cuando no lo llevan. En 1900, en Pozo Almonte se denuncia a un policía que incita a sus compañeros a “beber en cantinas y a pasar noches de jarana”.⁶²

El autor refleja cómo las autoridades de poder (policías, jueces y administrativos) no solo ejercieron control sobre las trabajadoras sexuales, sino que también fueron arbitrarios y contradictorios en sus comportamientos. Esta dualidad y/o ambigüedad frente al tema manifiesta la hipocresía moral de las estructuras que regulaban el trabajo sexual en la pampa salitrera chilena, ya que, mientras las trabajadoras sexuales eran señaladas como “peligrosas” o “desviadas”, los agentes de control exhibían comportamientos igualmente problemáticos y, a menudo, inadecuados.

Desde una perspectiva crítica y ética, la última cita permite ampliar la mirada sobre las trabajadoras sexuales. En lugar de verlas únicamente a través de un prisma de moralización o de marginalización, se pueden destacar dinámicas de poder que, al ser analizadas, revelan la falta de coherencia en los sistemas morales de la sociedad pampina. Asimismo, se abre la posibilidad a imaginar otras formas de sociabilidad, lejanas al modelo estatal incipiente de aquella época, pero que de igual modo operaba en otras ciudades del país.

⁶⁰ Flores, “Vida de mujeres de la vida”, 229.

⁶¹ Flores, “Vida de mujeres de la vida”, 233.

⁶² Henríquez, “La jarana del desierto”, 44.

Consideraciones finales

Para finalizar este ejercicio analítico, se hace necesario explicitar el potencial de la historia del trabajo, a fin de comprender la experiencia de las trabajadoras sexuales. Este enfoque permite dar cuenta de la complejidad, el dinamismo y la textura del orden social en la pampa salitrera de Chile, aspectos que de otro modo se perderían. También ayuda a observar las estructuras sociales, económicas y políticas que dieron forma al sistema de explotación y marginalización de las trabajadoras sexuales en esa zona a comienzos del siglo XX. Esto último está en estrecha relación con las dinámicas de poder y de desigualdad que afectaron a la clase trabajadora en general e influyeron de manera decisiva en la configuración del trabajo y de las identidades sociales de la época.

El estudio de las trabajadoras sexuales en el mundo del salitre revela que las zonas periféricas fueron tanto espacios de explotación como escenarios de resistencia y adaptación frente a un entorno hostil como el desierto de Atacama. Analizar estos lugares desde la perspectiva de las trabajadoras sexuales permite entender cómo ellas, al igual que otros grupos marginalizados, negociaron y resistieron las condiciones impuestas. El énfasis en sus experiencias incorpora el género como categoría analítica indispensable para comprender cómo las mujeres en contextos de marginalidad fueron —y siguen siendo— afectadas por las estructuras de poder. Mediante este análisis, se observa cómo las identidades de género y de clase se entrelazaron y se perpetuaron en diversas formas de opresión.

En este marco, la crítica a las fuentes resulta fundamental, ya que permite situar las narrativas en el entorno donde fueron producidas y precisar cómo estas mujeres desafiaron jerarquías de clase, género y sexualidad. Tomar la historia del trabajo como prisma para examinar el trabajo sexual ayuda a mostrar cómo la narrativa dominante, reforzada por políticas higienistas, construyó un marco hegemónico en el que el trabajo sexual aparecía como funcional al sistema, percibido como válvula de escape para los trabajadores masculinos y, al mismo tiempo, profundamente estigmatizado en nombre del orden y de la civilización. Sin embargo, investigaciones críticas como la aquí propuesta permiten develar la resistencia implícita de las trabajadoras al negociar sus propias condiciones. Esto evidencia las tensiones entre hegemonía y subalternidad, y muestra cómo las culturas subalternas desafiaron y transformaron los significados hegemónicos desde abajo.

Siguiendo a Benjamin,⁶³ las trabajadoras sexuales de la pampa salitrera pueden interpretarse como “desechos históricos” del capitalismo extractivo

⁶³ Véase Benjamin, *Tesis sobre la historia*.

en el norte de Chile, aunque también como testigos protagónicos y sujetos centrales de los espacios de resistencia frente al control totalitario que intentaron imponer los empresarios salitreros. Sus vidas cotidianas, marcadas por el disciplinamiento y la vigilancia, reflejan tanto la opresión del sistema como sus grietas, en las que surgieron narrativas alternativas. Los pueblos periféricos en los que habitaron se convirtieron en espacios de indisciplina ante el sistema de control implantado en la pampa. Recuperar sus testimonios y recontextualizar su rol económico permite reescribir la historia del salitre desde una mirada crítica.

Abordar la historia del trabajo sexual desde la subalternidad significa, además, recuperar las experiencias vividas por estas mujeres como trabajadoras y no únicamente como prostitutas. Ello permite superar el reduccionismo moral y situarlas dentro de las dinámicas laborales de la pampa, integrándolas en una historia más amplia de explotación, resistencia y subjetivación política. Sus prácticas cotidianas, sus estrategias de sobrevivencia y sus redes de solidaridad constituyen un relato que enriquece la comprensión de la vida en la pampa salitrera. Reconocer sus contribuciones a la economía informal y a la sociabilidad de los campamentos favorece alcanzar una comprensión más completa de esa vida comunitaria. Así, el trabajo sexual en la pampa salitrera deja de ser visto como un fenómeno marginal y se convierte en una lente crítica que ilumina contradicciones del sistema y posibilidades de resistencia en los márgenes.

La experiencia de las trabajadoras sexuales de Pampa Unión se configura como un caso paradigmático de la relación entre ciudades-empresa y asentamientos periféricos⁶⁴ en el mundo del salitre. Esta mirada ayuda a profundizar en el conocimiento de la vida cotidiana en un contexto histórico particular, donde los cantones salitreros reunían oficinas de extracción, un puerto y al menos un pueblo libre o pueblo-periferia.

El trabajo colectivo editado por Ángela Vergara en 2011, *Company Towns in the Americas. Landscape, Power, and Working-Class Communities*, ofrece un marco valioso para comprender los vínculos entre el capitalismo extractivo, el control espacial y las dinámicas laborales. Su enfoque sobre la construcción del espacio urbano bajo lógicas de poder industrial permite pensar los poblados salitreros como estructuras intermedias entre el dominio empresarial y la vida obrera organizada.

De manera complementaria, el estudio de 2022 de Víctor Tapia Araya y Luis Castro Castro, “Los pueblos libres de Chuquicamata: su origen y su desarrollo en los albores del ciclo de la gran minería del cobre en Chile (1886-1930)”, destaca la capacidad de algunos asentamientos periféricos de emerger

⁶⁴ Vergara, *Company Towns in the Americas*.

como comunidades autónomas que negociaron condiciones frente al capital minero mediante la gestión colectiva o redes de solidaridad local. Esta experiencia comparativa resulta especialmente significativa para comprender la periferia minera como espacio de resistencia y reconfiguración social.

En este contexto, Pampa Unión se alza como un caso paradigmático entre los pueblos salitreros. Fundado en 1911 como sanatorio y asentamiento auxiliar de las oficinas salitreras chilenas, alcanzó su apogeo en la década de 1920 como centro de encuentro y refugio social ante la explotación laboral, la represión política y la moral conservadora. Su persistencia hasta 1954, año en que fue desmantelado según la historia oficial, lo presenta como un enclave que disputó sentidos, espacios y prácticas de vida en medio del desierto. Pampa Unión fue un espacio de sociabilidad donde coexistieron mercados informales, trabajo sexual, comercio, ocio y estrategias de sobrevivencia que cuestionaron las categorías hegemónicas de orden, moralidad y control empresarial, afirmando una forma subalterna de existencia comunitaria.

En Pampa Unión se manifestaron, por lo tanto, modos de autonomía relativa al disciplinamiento capitalista. Fue una experiencia de frontera social y espacial que articuló la lógica extractiva con la resistencia moral y la agencia colectiva. Esto reafirma su condición paradigmática en la historia del trabajo sexual y de la vida obrera en la pampa salitrera.

La experiencia de las trabajadoras sexuales pone de relieve la importancia de su rol en la sociedad pampina. El burdel se convirtió ahí en el núcleo de la sociabilidad, donde se subvirtieron jerarquías tradicionales y donde el empresariado femenino desempeñó un papel central. Las trabajadoras sexuales tensionaron el funcionamiento de instituciones que sostenían el orden hegemónico, como la monogamia, la heteronorma y las jerarquías de clase, elementos que fueron decisivos en la vida cotidiana del mundo salitrero chileno.

Title: Biases in the History of Sex Work in the Chilean Nitrate Pampa: Critical Contributions from Labour History for the Case of Pampa Unión in the Early Twentieth Century

Abstract: This article analyses the biases present in historiography on sex work in the Chilean nitrate pampa, focusing on sex workers in Pampa Unión in the early twentieth century. Drawing on a critique of previous studies, it identifies ontological, epistemological, methodological and axiological prejudices that perpetuate stigmatising narratives. Employing approaches from labour history, the text proposes revaluing these workers as economic and social subjects, recognising their strategies of resistance and adaptation in a hostile environment. It highlights the need to incorporate subaltern voices for a more adequate understanding of the history of nitrate in Chile. The findings underscore how these women's experiences reflect dynamics of gender, class and resistance in the context of extractive capitalism.

Keywords: sex work, labour history, nitrate pampa, historiographical biases, resistance

Título: Vieses na história do trabalho sexual no pampa salitreira chileno: contribuições críticas desde a história do trabalho para o caso do povoado Pampa Unión no início do século XX

Resumo: Este artigo analisa os vieses presentes na historiografia sobre o trabalho sexual no pampa salitreira chileno, centrando-se nas trabalhadoras sexuais de Pampa Unión no início do século XX. A partir de uma crítica a estudos prévios, identificam-se preconceitos ontológicos, epistemológicos, metodológicos e axiológicos que perpetuam narrativas estigmatizantes. Utilizando enfoques da história do trabalho, o texto propõe revalorizar estas trabalhadoras como sujeitos econômicos e sociais, reconhecendo as suas estratégias de resistência e adaptação num ambiente hostil. Destaca-se a necessidade de incorporar as vozes subalternas para uma compreensão mais adequada da história do salitre no Chile. Os resultados sublinham como as experiências destas mulheres refletem dinâmicas de gênero, classe e resistência no contexto do capitalismo extrativo.

Palavras-chave: trabalho sexual, história do trabalho, pampa salitreira, vieses historiográficos, resistência